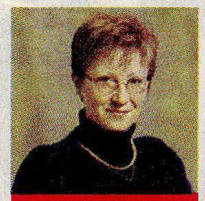
# MATRIMONIO Y ALGO MAS...

FRANCELLA, PEÑA Y LOS LOPILATO DAN VIDA A UNA FAMILIA DESOPILANTE. COMPARTIMOS UN DIA DE GRABACION CON LOS ARGENTO, ENTRE PASES DE COMEDIA Y REMATES ESTUDIADOS AL DETALLE.



POR MARIA IRIBARREN

FOTOS XAVIER MARTIN

"Esto es un pantano habitado por seres patéticos pero muy simpáticos. Todos manipulan emociones en pos de intereses propios. Hay un trueque permanente", explica Diego Alarcón (pareja de Axel Kuschevatzky en la adaptación de *Casados con hijos*) y se le cuela el entusiasmo (¿el fanatismo?) cuando intenta desentrañar el (anti)sistema moral de esas criaturas. "Tomamos como modelo la serie original y después la amoldamos a "nuestra casa". La cuestión era encontrarle una identidad al producto, que tenga que ver con el contexto y que nos guste".

En este sentido, Axel reconoce que *La niñera* (la primera coproducción de Telefé con Sony) tenía sus propios límites y que, esta vez, no los hay. "Tenés que rascar el fondo de la olla para ver qué le pasa a esta gente. En *La niñera* tenías el "golden moment" cuando Flor abrazaba a los chicos. Acá no hay nada de eso: todos son estafadores de estafas pequeñas. Además, escribimos para Guillermo (Francella) y Florencia (Peña) que tienen mil recursos propios y que son geniales".

**Florencia Peña y los asistentes. Su peluca dio lugar a todo tipo de comentarios y debates.**

Mientras Alarcón y Kuschevatzky afilan sus lápices en la escritura de "situaciones" que ocupan entre ocho y doce páginas, los actores pasan letra junto a Claudio Ferrari (el director) y Ricardo Genovese (director de la troupe de reidores). El ensayo transcurre en el living decrépito de los Argento. Mientras se ajusta la posición de las cuatro cámaras, la orientación de los reflectores, y se distribuye un repertorio de objetos estrafalarios, Ferrari -como si fuera un actor más- mueve su figura de aquí para allá, poniendo énfasis en determinadas líneas del texto.

En ésta, como en toda sitcom, el secreto estriba en lograr un equilibrio entre el gesto y el remate. Por eso, la economía expresiva resulta inversamente proporcional al disparate argumental. Así es como, mientras el elenco ensaya a "cara de perro", el resto del equipo contiene -a duras penas- las carcajadas. Aunque no es el caso de Violeta (mejor dicho Fatiga, la mascota de los Argento y, en "la vida real", hermana de Betún, la estrella canina de *Los simuladores*) que, con pachorra de diva, desparrama su animalidad campechana por los rincones, impasible a los trajines y las urgencias.

archivo:mondocamp

"Usted dé alguna directiva y vaya al control", sugiere Francella tras un meticuloso ensayo. Ferrari desaparece y el actor se peina haciendo malabarismos con un par de asistentes que le empolvan la nariz.

Sentada a la tambaleante mesa familiar (también conocida como "¡Esta mesa de mierrrrdaaa!"), Florencia Peña mira el termo y anuncia: "Chicos, un pesito el mate". "¡Cuarenta, el plano!", le retruca un cámara.

Peña: ¡El año pasado, me lo cobraban veinticinco!

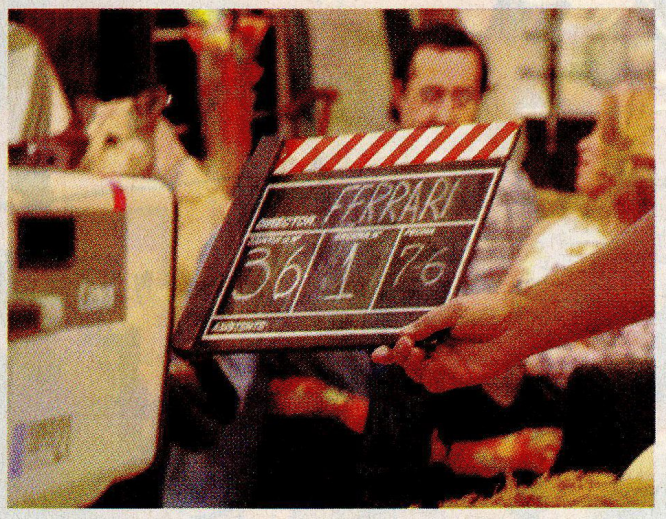
**Fatiga, la mascota de los Argento y, en "la vida real", hermana de Betún, la estrella canina de *Los simuladores*.**

Cámara: Sin peluca sale cien, insiste el hombre con cara de póker.

Peña: Está bien. Te pago cuarenta y cinco, pero sacame la papada...

Desde el control, la voz de Ferrari vuelve a todos a la ¿realidad?: "¡Estamos grabando corazones!". Entran en escena Erica Rivas y, un rato después, Marcelo De Bellis (Dardo y María Elena Fuseneco, respectivamente). Fuera de cámara, se suman el productor ejecutivo (Mariano Berterreix) y Alarcón. A un costado, repasan el parlamento los hermanos Lopilato/Argento (Luciana y Darío).

Desde su "mirador" invisible, Ferrari






archivo:mondocamp

interrumpe la grabación para repartir indicaciones. La escena se graba una vez más desde el principio y, luego, se repite en silencio, a fin de registrar los "planos de intercalación", imprescindibles a la hora de editar los detalles que pasan inadvertidos en las tomas generales.

Del próximo ensayo participa toda la familia. Acaso tomando su rol al pie de la letra, Francella y Peña aconsejan a los jovencitos y conjeturan el sentido de la secuencia siguiente improvisando, de paso, una sitcom paralela. "No entiendo el primer chiste -confiesa Luciana-, creí que eran lesbianas...".

**Reidores. Infaltables en toda *sitcom*, funcionan como una orquesta que acompaña al guión.**

Francella (reboleando un guiño de ojos): ¡Siempre esa mente retorcida! Peña (tapándose la boca): ¡Jamás hubiéramos pensado eso Francella o yo! La carcajada es unánime y se magnifica con las observaciones de Ferrari al varón Lopilato ("Lo gracioso es que estás espiando un culo y es el de tu hermana"). Entre otras cosas, la algarabía disimula el desplazamiento de Violeta que acaba de desplomar su "fatiga" entre las piernas de los técnicos.

El grupo parece haber tocado el "fondo de la olla", al menos, en lo que respecta a la consustanciación con ese puñado de seres desangelados. Al igual que los Lopilato, cada uno "lee" su papel desde la ingenua mezquindad que caracteriza a su personaje, borrando la frontera entre la ficción y la realidad. Ésa es "la identidad" de *Casados con hijos* y esta gente sabe cómo lograrlo.